

ECONOMÍA CENTRADA EN EL SER HUMANO:

El nivel de vida de las naciones

de Richard Samans

Publicado por Palgrave Macmillan en asociación con la Organización Internacional del Trabajo

Se propone una importante reforma de la macroeconomía para abordar a mayor escala y velocidad los retos sociales y medioambientales del siglo 21

- *Es probable que la IA y el cambio climático agraven la desigualdad y la dislocación si no se adopta un nuevo enfoque.*
- *La publicación sugiere nuevos conceptos de la "función de distribución agregada" de las economías y de la "brecha de bienestar" centrados en el ser humano, con el objetivo de internalizar el nivel de vida de los hogares y el contrato social en la macroeconomía, complementando así las tradicionales "función de producción agregada" y "brecha de producción" centradas en el PIB.*
- *Se propone una revisión similar a la de Bretton Woods sobre la arquitectura financiera y comercial internacional para **triplicar la financiación del clima y el desarrollo sostenible para los países en desarrollo, duplicar la I+D en cuestiones de clima y sustituir más de la mitad de las centrales de carbón del mundo en los próximos 15 años** (2 billones de dólares adicionales equivalentes a más del 3% del PIB entre 2024 y 2030 para más de 100 países), comparable en escala al Plan Marshall y todo ello posible sin aumentar la ayuda bilateral.*
- *Es clave una reorientación de la economía hacia un marco de análisis del nivel de vida y un paradigma político más accesibles y sencillos para revitalizar la tradición liberal y el sistema multilateral en una era de creciente inseguridad y polarización.*

Este libro plantea una reflexión profunda sobre el bajo rendimiento crónico de las economías con respecto a la inclusión social, la sostenibilidad medioambiental y la resiliencia sistémica y humana. Propone una reformulación de la teoría y la política macroeconómicas para internalizar explícitamente el papel de las políticas y las instituciones que las hacen posibles. Escrito por el Director del Departamento de Investigaciones de la OIT, Richard Samans, ***Human-Centred Economics: The Living Standards of Nations*** sostiene que la economía moderna ha perdido el rumbo en este sentido, al haberse desviado del modelo más equilibrado de progreso económico enmarcado por los fundadores y codificadores más influyentes del campo en sus tratados de los siglos 18 y 19.

La actual **crisis del coste de la vida** es un recordatorio de que los ciudadanos evalúan los resultados económicos de su país en función de los avances en el nivel de vida de sus hogares y comunidades, y no de la noción más abstracta e indirecta de crecimiento del PIB. Adam Smith, John Stuart Mill y Alfred Marshall afirmaron explícitamente que los mercados y la acumulación de capital por sí solos no podían aportar una mejora amplia y duradera del bienestar material de las sociedades. Sostenían que también se necesitaban políticas e instituciones propicias en una amplia variedad de ámbitos políticos, lo que equivale a decir que **un contrato social sólido es tan esencial como los mercados para obtener el rendimiento final que las sociedades buscan en sus economías: un progreso amplio y duradero en el nivel de vida de los hogares**. Sin embargo, este contexto macroinstitucional sigue siendo una consideración residual de la economía moderna, implícitamente asumida como un subproducto natural del crecimiento económico. En este libro se recogen décadas de pruebas de lo contrario, a pesar de la importancia crucial del crecimiento, especialmente para la reducción de la pobreza.

El autor sostiene que **la propia macroeconomía requiere una reforma estructural y un reequilibrio en un siglo que se enfrenta a la perspectiva de una mayor desigualdad y perturbación por la inteligencia artificial y el aprendizaje automático, el cambio climático y otros cambios y perturbaciones.** Algunos ven en la IA el preludio de una era de abundancia, pero la transformación digital de la actividad económica hasta ahora ha tendido a ampliar las desigualdades, tanto dentro de los países como entre ellos. La IA generativa y otras formas avanzadas de IA podrían magnificar este efecto, en igualdad de condiciones. Y los responsables políticos llevan años prometiendo internalizar mejor las externalidades medioambientales y, en particular, climáticas en la forma en que se gestionan nuestras economías. Sin embargo, casi una década después de que se establecieran los objetivos del acuerdo de París sobre el clima, la humanidad sigue en camino hacia un calentamiento de más de dos grados Celsius por encima de los niveles preindustriales, en lugar de situarse por debajo de ese umbral.

Quince años después de la Gran Crisis Financiera, los compromisos internacionales asumidos entonces por los líderes políticos para reequilibrar sus economías con respecto a la inclusión, la sostenibilidad y la resiliencia siguen siendo en gran medida aspiracionales y graduales en la práctica. **Para llevar a cabo el cambio a la escala y velocidad prometidas, la humanidad debe responder a la pregunta de cómo se puede reescribir el código fuente del capitalismo -la teoría económica liberal y el análisis, asesoramiento y asistencia proporcionados por las instituciones económicas internacionales-** para que sirva mejor a un mundo en el que las consideraciones distributivas y de "transición justa" se han vuelto al menos tan importantes para muchas sociedades como el tamaño global de sus economías medido por el PIB, que de hecho a menudo actúan como un lastre para el propio crecimiento. En otras palabras, ¿cómo se puede reformular la economía liberal para mejorar tanto la cantidad como la calidad social del crecimiento, e incluso lograr lo primero a través de lo segundo?

El autor sostiene que corregir el desequilibrio moderno en la importancia otorgada entre mercados e instituciones, producción y distribución, así como entre la renta nacional y el nivel de vida de los hogares, es el paso más importante para sustituir el "neoliberalismo de goteo" del siglo XX por un modelo de progreso económico más centrado en el ser humano en el siglo XXI. **El principio esencial que postula el libro es que los niveles de vida de los hogares medios merecen al menos tanta atención política directa y cultivo por parte de economistas y responsables políticos como la riqueza global, o el rendimiento productivo de las naciones.** Más que del crecimiento del PIB per se, el progreso general en la experiencia de vida de las personas depende de la solidez de los mercados de intercambio y de las instituciones en ámbitos como el trabajo y la protección social, la gobernanza financiera y empresarial, la competencia y las rentas, las infraestructuras y las necesidades básicas, la protección del medio ambiente, la lucha contra la corrupción y la educación y cualificación.

Para apoyar la aplicación de este principio, el libro integra estas y otras dimensiones institucionales clave del contrato social en el núcleo de la teoría macroeconómica en pie de igualdad con los factores de producción tradicionales de la función de producción agregada. Propone internalizar sistemáticamente esos "factores de distribución" -facilitadores políticos e institucionales de mejoras ampliamente difundidas y sostenibles de los niveles de vida- en el modelo estándar de crecimiento y desarrollo mediante la introducción de una "función de distribución agregada" complementaria que refleje los principales canales por los que se propagan las mejoras de los niveles de vida en los hogares. Esta reformulación tiene el potencial de transformar la ciencia económica, que cada vez más ineficaz e impopular en su enfoque centrado en la acumulación de capital y el derrame hacia abajo, en una construcción más centrada en el ser humano y en el levantamiento general, en la que los gobiernos se centren tanto en la navegabilidad de las embarcaciones y sus tripulaciones como en el nivel de la marea. Es la combinación de ambos factores la que determina, en última instancia, si todos los habitantes del puerto ascienden con la generosidad de la marea y se benefician plena y sosteniblemente de la abundancia del mar.

Se presentan amplios datos comparativos que demuestran que prácticamente todos los países disponen de un margen político considerable para reducir su "brecha de bienestar" social, es decir, su bajo rendimiento en dimensiones clave del nivel de vida de los hogares en comparación con el nivel máximo de los resultados y las prácticas políticas favorables de países similares, y que hacerlo también puede a menudo ayudar a reducir su brecha de producción, o su bajo rendimiento en materia de crecimiento. El autor propone reformas significativas en materia de gobernanza y cooperación económicas internacionales para reorientarlas hacia el apoyo a las sociedades y la biosfera en este proceso, un **"Consenso Roosevelt" que sustituya al Consenso de Washington, aún vigente.** Estas reformas incluyen cambios que optimizarían el despliegue de los recursos existentes de las instituciones financieras internacionales para permitir a la humanidad alcanzar los objetivos

que sus líderes se han fijado en materia de desarrollo sostenible y cambio climático, movilizándolo 2 billones de dólares adicionales, similares a los del Plan Marshall, para triplicar la financiación internacional para el desarrollo y el clima entre 2024 y 2030, duplicar la inversión mundial en I+D en energías renovables y agricultura sostenible, y retirar y sustituir la mayoría de las centrales eléctricas de carbón del mundo en los próximos quince años-un requisito previo para el cumplimiento de los objetivos del Acuerdo de París sobre el clima.

Comentó Samans: "Muchos han pedido una **nueva conferencia de Bretton Woods** para renovar el sistema multilateral y mejorar la coherencia de sus dimensiones económica, social y medioambiental. Pero estos llamamientos nunca han servido de mucho, en parte porque han carecido de un principio organizador: un modelo político nuevo o sustancialmente revisado sobre el que construir un edificio institucional renovado."

El libro concluye con una reflexión sobre la relación entre los conceptos y herramientas que propone y el legado de John Maynard Keynes, interpretándolos como una forma de reforzar mediante la política estructural e institucional sus esfuerzos de política fiscal y monetaria para trazar una Vía Media entre la economía liberal del *laissez-faire* y el socialismo controlado por el Estado, para conciliar mejor el capitalismo con la justicia social. De hecho, en la **siguiente generación, la humanidad tendrá que trazar una nueva vía intermedia en economía, esta vez entre el crecimiento destructivo para el medio ambiente y el estancamiento económico o decrecimiento socialmente destructivo**. La propuesta de integración sistemática de los principales impulsores institucionales de la inclusión, la sostenibilidad y la resiliencia en la teoría y política macroeconómicas sienta las bases para la construcción de esta **nueva "síntesis neoclásica-keynesiana-ecológica"** y la correspondiente realización de la visión de desarrollo económico y gobernanza global inspirada en FDR y arraigada en la Declaración de Filadelfia de la OIT de 1944, que también se refleja en los artículos fundacionales del acuerdo del FMI y el Banco Mundial en la conferencia de Bretton Woods unos meses más tarde.

Este paso, largamente esperado, hacia la internalización rutinaria de las externalidades sociales y medioambientales en la comprensión y la práctica de la macroeconomía también tiene el potencial de mejorar las perspectivas políticas de la tradición liberal en el siglo XXI, tanto dentro de las naciones como entre ellas. Centrada en el nivel de vida medio de los hogares, la economía centrada en el ser humano es una economía más práctica y sencilla. Es una estrategia para aumentar la inversión en la experiencia vivida por las personas: sus oportunidades de empleo, su renta disponible, su poder adquisitivo y su seguridad económica, medioambiental y social. Son cuestiones de relevancia tangible para personas de todos los grupos demográficos y filosofías políticas. También son determinantes fundamentales del crecimiento económico. Como tal, este enfoque permitiría a los líderes políticos abrirse paso a través del fragor de las polémicas contemporáneas sobre identidad e inmigración, respondiendo de forma más directa y eficaz a las aspiraciones comunes de su pueblo. Al hacerlo, ofrece un posible salvavidas a la tradición liberal y al sistema multilateral en un momento de creciente perturbación económica, inseguridad social y polarización política. Estos fenómenos son profundamente corrosivos para los valores liberales que sustentan la democracia y la visión de la paz y la estabilidad mundiales enmarcada en la Constitución de la OIT de 1919, su anexo de la Declaración de Filadelfia de 1944, la Carta de las Naciones Unidas de 1945 y su Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.



Richard Samans es Director del Departamento de Investigaciones de la Organización Internacional del Trabajo y ha actuado como su sherpa en los procesos del G20, el G7 y los BRICS. Anteriormente fue Fundador y Presidente del Climate Standards Disclosure Board, Director Ejecutivo del Foro Económico Mundial y Director General del Global Green Growth Institute. Trabajó en la segunda Administración Clinton-Gore como Asistente Especial del Presidente para Política Económica Internacional y Director Principal del Consejo de Seguridad Nacional para Asuntos Económicos Internacionales, y anteriormente fue asesor de política económica del líder demócrata del Senado estadounidense Thomas A. Daschle.

La versión electrónica está disponible en acceso abierto en:

<https://link.springer.com/book/9783031374340>

Elogios para La economía centrada en el ser humano: El nivel de vida de las naciones

"John Maynard Keynes sostenía que las ideas de los economistas son más poderosas de lo que creemos; que determinan el marco en el que pensamos sobre la economía y, por lo tanto, también las políticas concretas que determinan los resultados económicos y sociales. Este excelente volumen sostiene que el marco de la economía liberal ya no es adecuado para su propósito. Propone una revisión del marco estándar para abordar cuestiones como el aumento de la desigualdad, el cambio climático y la polarización social. Nos desafía a todos a pensar de nuevo, basándonos en los puntos fuertes del análisis económico convencional y reconociendo al mismo tiempo sus puntos débiles."

Ravi Kanbur, Catedrático T.H. Lee de Asuntos Mundiales, Catedrático Internacional de Economía Aplicada y Catedrático de Economía de la Universidad de Cornell y ex Director del Informe sobre el Desarrollo Mundial y Economista Jefe para África del Banco Mundial.

"Se necesita urgentemente un nuevo contrato social y una transición climática justa, pero para ello será necesaria una reforma fundamental de la economía tal y como se ha enseñado y practicado durante el último medio siglo. Este libro propone la sustitución más seria y específica del neoliberalismo y el Consenso de Washington que he visto. Debería ser de lectura obligatoria en el mundo académico, los gobiernos y las organizaciones internacionales, y para cualquier persona interesada en una acción sistémica y no fragmentaria en materia de justicia social y medioambiental."

Sharan Burrow, ex Secretaria General de la Confederación Sindical Internacional y Presidenta del Consejo Australiano de Sindicatos

"El capitalismo de libre mercado está enfermo y el examen de conciencia de los economistas, que tienen parte de responsabilidad en su debilitado estado, aún no ha producido soluciones. En 'Human-Centred Economics', Samans se centra en instituciones ajenas al mercado para volver a anclar la economía de mercado. Las instituciones que afectan a la distribución y al bienestar del trabajador medio -formaciones políticas democráticas, relaciones internacionales de colaboración- deberían ser tan parte integrante del pensamiento económico como las fuerzas del mercado. Esta amistosa enmienda a la teorización económica apoya una importante propuesta política que pretende abordar los persistentes problemas del subdesarrollo, la degradación del clima, la excesiva financiarización y el declive del bienestar humano en el siglo 21. Este libro provocador merece un amplio público".

William Milberg, Catedrático de Economía y Director del Centro Heilbroner de Estudios sobre el Capitalismo, The New School for Social Research

"Es un libro muy oportuno e importante. Proporciona una brújula y una hoja de ruta crucialmente necesarias para el creciente número de gobiernos que están estableciendo objetivos nacionales basados en el bienestar social y medioambiental en lugar de centrarse únicamente en el crecimiento del PIB. Y aborda con brillantez los defectos intelectuales y morales de la teoría y la práctica económicas actuales, estableciendo un nuevo sistema operativo centrado en el ser humano para la dirección de la política económica. Lo recomiendo encarecidamente".

Stewart Wallis, Presidente Ejecutivo de la Wellbeing Economy Alliance y ex Director Ejecutivo de la New Economics Foundation

En "Economía centrada en el ser humano: El nivel de vida de las naciones", Richard Samans nos devuelve a lo básico y expone, con una prosa clara y convincente, en qué nos hemos equivocado. Identifica la brecha entre las preocupaciones de la economía política clásica y gran parte de la política económica contemporánea y explica lo que está en juego en esta disyuntiva. Al deconstruir el contacto social y enmarcarlo como indispensable tanto para la riqueza nacional como para el bienestar colectivo, Samans ofrece una visión alternativa de la macroeconomía en un texto erudito pero accesible que es tan útil para estudiantes avanzados de grado y posgrado que buscan una comprensión más profunda del campo, como para los responsables políticos interesados en ampliar la acción sobre la desigualdad y el cambio climático."

Jennifer Lynn Bair, Profesora de Sociología y Decana Asociada de Ciencias Sociales, Universidad de Virginia